



Mariano José de Larra

# **Segunda carta de un liberal de acá a un liberal de allá**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Mariano José de Larra**

## **Segunda carta de un liberal de acá a un liberal de allá**

Sin duda será cosa que te asombre, querido Silva Carvalho d'Albuquerque, recibir mi segunda carta antes que la primera. Ya se ve, acostumbrados ahí en Portugal a proceder lógicamente y empezar siempre por el principio, me tratarás de loco, si es que no me tratas de ministerial. Pero te has de hacer varios cargos. En primer lugar no en todas partes hay las mismas costumbres. En España solemos empezar por lo último, dejándonos lo principal en el tintero, y pensar que yo solo me he de salir del camino trillado es pedir peras al olmo, o, lo que es lo mismo, libertad a un Ministerio; es buscar cotufas en el golfo; más claro, por si no entiendes este refrán, es buscar una sentencia de muerte en causa carlista.

Ni yo veo la necesidad de empezar siempre por el principio: sobre ser esto cosa que a cualquiera le ocurriría, y aquí no somos cualquiera, el empezar por lo último tiene la singular ventaja, que a ti no te habrá ocurrido, de aparecer las cosas acabadas desde luego. Las naciones se manejan como los sonetos; los cuales, si han de ser buenos, no hay poeta mediano que no los empiece por el último verso. Agrega a esto que de hacer las cosas mal resulta otro beneficio, cual es el de poderlas enmendar, y así lo que no va en el libro va en la fe de erratas. A cuyo propósito viene de perilla el recordarte el cuento de nuestro don Bartolomé, acerca del mal pintor que quería blanquear, y luego pintar su casa, y a quien un inteligente aconsejaba que mejor le estaría para su gloria pintarla primero y después blanquearla.

En segundo lugar has de saber que mi primera carta fue malamente interceptada; y no es decir que te la enviase yo por Vizcaya, lo cual hubiera sido grave error geográfico, sino por el conducto de este malhadado periódico, que perdone la censura. Pero es de advertir, amigo, que un periódico es en el día en punto a interceptaciones una verdadera Vizcaya. Es más fácil casi llevar un pliego al general en jefe, aunque no se sepa dónde para, que hacer llegar al público un mal artículo. Verdad es que, si hemos de hablar claro, es más fácil saber dónde está el público que dónde está Rodil: ya ves que no te lo pondero poco. Cada periódico dice que lo tiene en su casa; pero en realidad el público es como la libertad, que todos dan en decir que la tenemos, y ninguno la ve.

Interceptada, pues, mi primera carta, ¿qué otro recurso me queda que escribirte la segunda? Si yo no fuera tan escrupuloso, bien pudiera llamar segunda a la primera; pero yo, amigo, como Boileau, «J'appelle un chat un chat et Rolet un fripon».

Y así me dejaran, como llamaría otras muchas cosas por su nombre: que, a creerme autorizado como el Ministerio de lo Interior a mudar los nombres a las cosas, ya puedes imaginarte que no sería por mis cartas por donde empezaría.

Vamos a otra cosa: ¿no hay facciosos en Portugal, querido Silva? ¿Hay país más raro? ¿Cómo podéis vivir sin facciosos? ¿De qué habláis, pues? ¿A quién perseguís? ¿De qué llenáis vuestra Gaceta? ¿Vivís sin partes oficiales, sin sorpresas? Raro me habían dicho que era Portugal, pero no tanto.

Dolorosa me ha sido la muerte de vuestro don Pedro, muy dolorosa, más por afición que le tenía que por creer que os fuese necesario. Sin ir más lejos, aquí no hemos tenido don Pedro, y nos hemos pasado sin él: verdad es que también nos pasamos sin otras cosas. ¿Es posible que en Portugal nadie tiene miedo a los liberales? ¡Lo que va de un clima a otro! Lo mismo sucede con esto que con las tarántulas, que en tierra de Tarento son ponzoñosas y en países más fríos no; por acá los liberales son tremendos; así es que les tenemos, no diré un miedo cerval, pero sí un miedo ministerial. Si el liberal, sobre todo, ha emigrado, y si necesita empleo para vivir, es cosa muy perjudicial; los liberales buenos son los que no han emigrado, ni se han estado aquí, y los que no necesitan comer para vivir. Los demás llevan siempre la anarquía en el bolsillo. En Portugal, por el contrario, los temibles eran los miguelistas; aquí no; aquí los carlistas son como si dijéramos de casa..., pero baste en este punto.

Por las gacetas, dices, conoces que lo de Vizcaya va bien; yo lo creo: un señor procurador bien informado ha dicho no ha mucho en el Estamento que el año pasado tenía la facción unos dos mil hombres, y que en el día cuenta veinte mil; me parece, pues, que no puede ir mejor; la facción parece deuda del Estado según crece.

Preguntarame de dineros; en eso sí que estamos bien; ya sabes, por la mucha filosofía que has estudiado, que no es más rico aquel que tiene más dinero, sino aquel que tiene menos deseos. Por esta regla de eterna verdad, ¿qué nación más rica que la nuestra? Aquí nadie desea más de lo que tenemos: ¡mira tú si nos contentamos con poco! En realidad no falta casi nada, porque no falta más que dinero. Pero esto se compondrá, Dios y un empréstito mediantes.

Por las discusiones del Estamento te enterarías de cómo la España no está bastante civilizada, en una palabra, bastante madura para instituciones más anchas. Pero si no está madura para eso, lo está en cambio para otras cosas. Para pagar lo que se ha comido y lo que no se ha comido, para reconocer sus deudas y las ajenas está en toda su sazón, se desgaja del árbol. En punto a deudas está al nivel de las naciones más cultas. Efectivamente, si es señal de madurez en la fruta el estar caída, convengamos en que nuestra patria está más que madura, está pasada.

Con respecto a caminos no hay otra novedad, si es que eso se puede llamar novedad, que el seguir los más de ellos interceptados, incluso el de las reformas. A bien que siempre nos queda expedito el del cielo, que es el gran camino, y por el cual caminamos a pasos agigantados con toda la paciencia de buenos cristianos; los demás en realidad más son veredas que caminos.

A propósito de veredas, ya sabrás que han nombrado a Mina para la guerra de Vizcaya. Mina hará una carrera rápida con este Gobierno. Un año ha tardado no más en ser empleado. Otro año más, y sabe Dios adónde llegará.

El Estamento de Próceres tuvo anteayer una sesión. Es probable que tenga otras.

Sabrás cómo ya se emplean por todas partes los hombres de talento. No se da un solo destino que no sea al mérito.

La milicia urbana ya se ha reunido, no sólo una vez, sino que creo que ha sido hasta dos. Se dice que si dará o no dará un poquito de servicio las tardes de los días de fiesta en el teatro. Con esto ya verás qué paso lleva Zumalacárregui.

El cólera sigue haciendo en algunas provincias más estragos que un reglamento de censura.

Mucho me alegro de que en Portugal seáis tan libres y tan felices. Aquí es enteramente lo mismo.

Hasta otra, querido Silva.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**